



LOS TRAYECTOS SOCIO-POLÍTICOS DEL SIGLO XX

PROGRAMA 16- “EL ESTADO DE BIENESTAR: 1918-1955”

Sinopsis

La vida de los mendocinos de todo tipo y condición, cambió bastante desde 1918 a 1955. Tres elementos promovieron este cambio: la legislación social de los gobiernos lencinistas, las obras públicas en los gobiernos conservadores y la doble tarea de legislación social y obras públicas de los gobiernos peronistas.

La década del veinte vio la extraordinaria expansión de la importación de autos, camiones y neumáticos. La mayoría de ellos proveniente de los Estados Unidos. Pero también se notó el extraordinario crecimiento de las inquietudes intelectuales. Durante la década de 1920, las huelgas más importantes fueron las protagonizadas por maestros, empleados de bodegas y tranviarios.

La vida de los mendocinos de todo tipo y condición, cambió bastante desde 1918 a 1955. Tres elementos promovieron este cambio: la legislación social de los gobiernos lencinistas, las obras públicas en los gobiernos conservadores y la doble tarea de legislación social y obras públicas de los gobiernos peronistas.

En 1918 se inauguró la gobernación del primer mandatario que era elegido en elecciones limpias a partir de la sanción de la ley electoral de 1912. Con la elección de José Néstor Lencinas en 1918 se inauguró la entrada de elementos ajenos a la "oligarquía de familia" y apenas llegado al poder se produjo la división entre lencinistas y radicales. Desde ese momento actuaron enfrentados. Los radicales buscando siempre el apoyo de la Nación que se oponía al lencinismo. A los treinta y tres años, asumió como gobernador Carlos Washington Lencinas, hijo de José Néstor. El lencinismo estuvo en la cúspide del poder hasta su muerte en 1929. El último gobernador lencinista fue Alejandro Orfila.

El programa del lencinismo basaba su soporte popular en su discurso antioligárquico. Para reforzar su imagen se presentaba la alpargata como el símbolo del partido. Así, el lencinismo se comprometió en una serie de leyes sociales. En 1918, apenas llegado José Néstor Lencinas al poder, la legislatura mendocina creó la Secretaría del Trabajo, para atender al cumplimiento de las leyes laborales. También se sancionó por primera vez en la Argentina una la ley de salario mínimo y jornada laboral máxima de ocho horas. Estas leyes mejoraron notablemente la situación de los obreros, ya que según cálculos realizados por distintas investigaciones los obreros cuadruplicaron su salario. Por otra parte, el gobierno de Lencinas abolió el uso de torturas: cepo, barra y penas de azotes. La ley 716 creó la Caja de Jubilaciones y Pensiones de la Provincia y la 717 la Caja de Jubilación y Seguro para Docentes. Desde 1918 el radicalismo lencinista



declaró feriado el 1º de Mayo, festejo que recién fue adoptado por el gobierno nacional en 1925.

La estrategia que concibió el gobernador para hacer ver a la gente que era el pueblo el que había llegado al poder con él, fue la apertura de la Casa de Gobierno para que el público pudiera conocerla y recorrerla. Reforzó aquella imagen el banquete popular que hizo realizar en la plaza Independencia cuyos gastos corrieron por cuenta de las arcas provinciales.

Con el golpe de Estado del 6 de setiembre de 1930, llegaba un nuevo interventor, José María Rosa. A los tres días de establecida la intervención, se dispuso una rebaja en el sueldo de los empleados municipales. Poco días después el interventor decretaba que quien portara armas sin autorización o fuera sorprendido cometiendo delitos comunes, sería pasado por las armas.

Unos meses después de este decreto se produjo el único fusilamiento oficial llevado a cabo en la Provincia. Pedro Icazzatti, acusado de un asalto en Godoy Cruz, fue fusilado. El preso alegó su inocencia hasta el último momento. La década del treinta fue dominada por el Partido Demócrata Nacional con bastante fraude y violencia de por medio.

La llegada del peronismo

Cuando en 1944, sin ser todavía Presidente, Peron vino a Mendoza, una concentración obrera lo aguardo en la Plaza Independencia aclamandolo largamente como futuro presidente de la Nación.

Al conocerse en Mendoza la prision de Peron, el 9 de octubre de 1945, se sucedieron una serie de manifestaciones callejeras reprimidas casi siempre por la policia o bomberos. Al otro dia del 17 de octubre, los gremios provinciales acataron masivamente la huelga que habia declarado la CGT. Habia nacido el peronismo en la Provincia. El que sin duda dejo importantes huellas politicas y sociales.

Aspectos culturales; arte y ciencia, vida cotidiana

Como en el resto del país, la decada del veinte vio la extraordinaria expansión de la importacion de autos, camiones y neumaticos. La mayoría de ellos provenientes de los Estados Unidos. Pero también se notó el extraordinario crecimiento de las inquietudes intelectuales. Es la década en que plásticos y literatos se definieron por el regionalismo literario. Por otra parte, existieron serios intentos de escritores y plasticos, de trabajar en conjunto.

En 1922 el artista plástico Fidel de Lucia alcanzo dimension nacional al exponer en la Capital Federal. Ese mismo año, la Municipalidad de la Capital organizo una serie de exhibiciones cinematograficas que se realizaron en varias plazas de la ciudad.

En 1923 comenzaron las transmisiones experimentales de radio en la provincia. Las dos primeras radioestaciones fueron LO Radio Parque y Radio Andina. Ese año existian en la provincia por los menos 21 periódicos. El año 1926, fue de acuerdo con los comentarios periodisticos, el año de la consagración de Roberto Azzoni. Fue también el año de la reapertura del cine Avenina, en la calle



San Martín entre Lavalle y Buenos Aires, que era el cine elegante de la época.

A semejanza de Buenos Aires, desde fines de la década del veinte se sintió en Mendoza una fuerte demanda cultural. La competencia entre socialistas y gansos primero, y peronistas y radicales después motivó a los intelectuales enrolados en uno u otra corriente a difundir sus ideas. En la amplia tarea de difusión de las ideas de los intelectuales mendocinos fue importantísima la labor del editor Gildo D'Accurzio que permitió con su ayuda la publicación de numerosos libros, revistas, etc.

Durante el gobierno de Alejandro Orfila, se inauguró el Museo Provincial de Bellas Artes y se realizó una película acerca del trabajo de los inmigrantes italianos en Mendoza y San Juan, para ser exhibida en las Ferias de Milán y Sevilla. En 1942, se encargó a Fidel de Lucía la búsqueda de obras para integrar la primera colección del museo.

Los cines de la Provincia, incorporaron en 1930 el sistema sonoro con la primera película de su tipo: El canto de jazz con Al Jonson. Un año después se estrenó en Mendoza la primera película argentina sonora: Muñequitas porteñas, con María Turgenova, Florencia Delbene y el mendocino Mario Soffici.

En 1926 entró a la legislatura un proyecto para expropiar el solar de calle Remedios Escalada, en la Alameda, que perteneciera al general José de San Martín. Se lo destinaria, según el proyecto, a escuela superior, biblioteca y archivo histórico. Durante las décadas del treinta y del cuarenta la Biblioteca Pública General San Martín tuvo activa participación en la vida cultural de la Provincia. Con los gobiernos conservadores interviniendo en varios innovadores proyectos educativos, como la Escuela del Aire que consistía básicamente en una capacitación para poder ejercer como periodista radial, y con los gobiernos peronistas como activo centro cultural, especialmente desde la creación de la Dirección de Cultura de 1948 que funcionaba en el local de la Biblioteca.

Las demandas sociales

Durante la década de 1920, las huelgas más importantes fueron las protagonizadas por maestros, empleados de bodegas y tranviarios. Todas fueron reprimidas con severidad y en casi ningún caso se atendió a los requerimientos de los huelguistas. Se reprimió duramente tanto en los gobiernos leninistas como en los conservadores. En 1921 una huelga de empleados de bodega paraliza 16 de los 19 establecimientos de Godoy Cruz. Entre huelguistas y policía se registró un tiroteo de media hora. Algunos obreros incendiaron el pasto de la bodega. Hubo 30.000 pesos de pérdida y numerosos heridos en la refriega.

El 16 de abril de 1924 estalló una huelga de tranviarios en demanda de mejoras salariales. El lunes 27 de abril se reanuda el servicio con personal contratado en Buenos Aires. Al día siguiente el personal reinició sus tareas, pero la mitad de ellos quedó sin trabajo.

El gobierno de Orfila dictó en 1926 una resolución que obligó al uso del guardapolvo en las escuelas. Fue el primer intento de igualar a través de la escuela. Desde 1926 regía la ley del salario mínimo, pero en un juicio seguido por una



bodega contra uno de sus trabajadores, la Corte Suprema de la Nación la declaró inconstitucional, con lo cual se produjo un retroceso en la situación de los trabajadores mendocinos. Pero por lo menos, los gobiernos demócratas dispusieron en la década del treinta, a través de una ley provincial, la jubilación para empleados públicos con más de 75 años de edad y el 27% del trabajo en la Provincia.

Con la llegada de la Revolución del 4 de junio, se produjeron numerosos reclamos sociales llevados adelante por los gremios. Se sucedieron en 1945 dilatadas huelgas de los gastronómicos, panaderos y personal de colectivos, contratistas de viña en San Rafael, cementistas en Las Heras. Los conflictos terminaron casi todos con la concesión de los pedidos a partir del arbitraje del Departamento de Trabajo.

El diario Los Andes registra que en 1926 casi dos mil familias vivían en inquilinatos, 190 fueron los conventillos detectados en la Capital. Ese año se lanzó un proyecto para construir 160 viviendas para obreros, rodeadas de parque, en el sector ubicado entre calles San Luis a Ayacucho y desde Montecaseros al Zanjón, el barrio propuesto debería disponer de plaza de ejercicios físicos. La propuesta no prosperó. Recién en 1937 se proyectó y concretó el primer conjunto de viviendas para obreros en la calle Boulogne Sur Mer, las llamadas casas colectivas. Un antecedente de la política de vivienda social del peronismo se encuentra en la Dirección Provincial de Vivienda Popular, creada durante el gobierno demócrata de Corominas Segura. El Estado provincial asumía aun antes de desarrollada la teoría del Estado benefactor su rol de mediador de las demandas de los distintos grupos sociales aun en las épocas más liberales.

El gobierno de la revolución de 1943 realizó sus primeras viviendas sociales con el barrio 4 de junio, cuyas casas comenzaron adjudicarse en 1946. Cuando se creó el Instituto Provincial de la Vivienda, este tomó posesión de los barrios Cano y 4 de Junio, poniendo a estudio las viviendas sin adjudicar. Desde algunos medios, como el diario Los Andes, se criticaba que eran demasiado "brillantes" para los sectores obreros. Desmereciendo la decisión oficial de facilitar viviendas para los asalariados, corría la versión de que los obreros habían fogueado con el parquet de las casas. Durante el gobierno de Brissoli se construyeron tres barrios con 317 casas. En 1952 terminó la construcción de los barrios Bancario, en el departamento de Godoy Cruz y Presidente Perón (hoy Ejército de Los Andes) en Guaymallén. También concluyeron las obras de los barrios CELA e YPF.

La salud de la mayoría de la población era afectada por problemas de carbunco, bocio, de neumonía aguda, en las bodegas por emanaciones de gases y fundamentalmente por la difteria, con un índice de 46,5 por mil. De acuerdo con la idea de que la responsabilidad de la salud pública recae en el Estado, a fines de la década del treinta maduró la idea de mejorar los servicios del viejo Hospital San Antonio y del Lagomaggiore a través de la creación de un Hospital Central, con la posibilidad de crear uno similar en el sur de la Provincia. Las obras del Hospital Central, concretadas con fondos de un subsidio nacional y con presupuesto provincial, comenzaron en 1941. El nuevo concepto sanitario era centralizar para evitar la dispersión de los servicios. El hospital fue bruscamente inaugurado con



motivo del terrible terremoto que asoló a San Juan en 1944.

PROGRAMA 19 – “UTOPIA Y RESISTENCIA (1955-1973)”

En septiembre de 1955 se produjo un golpe de Estado militar que desplazó al peronismo del poder. Durante 18 años, el partido político más popular de la Argentina quedaría proscripto, es decir, no podría presentarse a las elecciones. Se creó entonces un sistema cuasi legal, en el cual se realizaban algunos comicios donde ganaban candidatos débiles, tanto, que con toda facilidad eran derrocados por nuevos golpes militares. Hubo entonces una alternancia de gobiernos civiles de escasa legitimidad con dictaduras militares que rápidamente fracasaban, devolvían el poder a los civiles, y vuelta a empezar...

En este esquema, todo el arco anti peronista, integrado por militares, demócratas, radicales y socialistas, contribuyeron a degradar la democracia en la Argentina en general y Mendoza en particular. En esta provincia, el Partido Demócrata y la UCR llegaron al extremo de promover una reforma constitucional (1965) con el solo objeto de trabar las posibilidades del peronismo de volver al poder. Fue una manipulación de la Carta Magna. Ambas fuerzas no tuvieron pudor en manosear la institución de la Asamblea Constituyente para ponerla exclusivamente al servicio de un interés coyuntural, todo ello en el marco de un antiperonismo recalcitrante e intransigente. Entre las pocas voces de dignidad que se levantaron contra esta vergonzosa acción estuvo la de un dirigente radical que luego ocuparía un lugar en la Historia: Santiago Felipe Llaver.

Paralelamente, desde su exilio en Madrid, Perón realizaba un sorprendente giro hacia la izquierda y trataba de surgir como un líder latinoamericano y tercermundista, plenamente identificado con las ideas tendientes a la transformación de las estructuras sociales y económicas, para avanzar en el proceso de liberación nacional y social; una posición parecida a la de Fidel Castro en Cuba, lo cual atrajo a la movilizadada juventud y los grupos guerrilleros. Paralelamente, Perón también alentaba a los sectores de la derecha peronista que estaban consolidados en el control de las burocracias sindicales. De esta manera, el peronismo se sumaría también a las fuerzas que operaban a favor de la violencia y en contra de la cultura de respeto a la ley la democracia en la Argentina. Finalmente, tras 18 años de exilio, el peronismo regresó triunfal al poder en 1973. Pero entonces las contradicciones internas del peronismo se trasladarían al ámbito del Estado, y terminarían por hundir al país en un caos sin precedentes.

En Mendoza, estos agitados tiempos se reflejaron en años de lucha social y política. El escenario estaba en todos lados: las calles, las universidades, los gremios, las villas cabeceras de los departamentos y hasta la Legislatura de Mendoza, caja de resonancia de todos estos conflictos. En este contexto, la derecha peronista apuntó toda su artillería contra el gobernador Alberto Martínez Baca, referente de la izquierda peronista. Los jefes comunales organizaron un Bloque de Intendentes, con vistas a promover el juicio político al gobernador de Mendoza. Junto con los diputados derechistas y los grupos sindicales, el ala conservadora del

peronismo organizaba actos públicos en los cuales las barras coreaban cánticos de inusual violencia contra el gobernador de Mendoza. “Perón, Mazorca, los zurdos a la horca”, tronaban, amenazantes, los militantes de la derecha peronista. Al reivindicar los símbolos de la dictadura de Rosas, estos grupos exhibían una actitud de distancia hacia la democracia, la ley y los mecanismos pacíficos de solución de controversias; era el imperio de la violencia y la búsqueda de aniquilar al adversario. Paralelamente, desde la Casa Rosada, el presidente Perón promovía la caída de otros gobernadores peronistas de orientación izquierdista, y expulsaba a los Montoneros de la Plaza de Mayo. Estos grupos, autoconvencidos de ser la “vanguardia esclarecida” de los sectores populares en la Argentina, en lugar de optar por la lucha política dentro del sistema democrático, procedieron a realizar actos de violencia y terrorismo, que terminaría por preparar el clima que condujo al golpe de Estado de 1976. Rodolfo Walsh, hasta entonces vinculado a los Montoneros, advirtió que se estaba errando el camino y dijo “cuando una vanguardia se aleja demasiado del cuerpo principal del ejército, deja de ser una vanguardia para convertirse en una patrulla perdida”. Los Montoneros no lo entendieron.

La acción de los grupos guerrilleros era parte de un proceso mayor, a escala continental. En los años '60 América Latina se veía sacudida por un movimiento cultural, orientado a promover los ideales de liberación social; el encuentro de las corrientes cristianas con el marxismo generó un proceso de conciencia que puso énfasis en las injusticias sociales, el efecto del imperialismo en la región, sus aliados nacionales, formados por las oligarquías, y los sectores conservadores. Entre los centinelas del orden injusto se visualizaba también a las fuerzas armadas, las cúpulas clericales y las empresas multinacionales. Contra ellos se levantarían las fuerzas progresistas y revolucionarias, con vistas a destruir el mundo viejo y crear un mundo nuevo, más igualitario y más humano.

La revolución de Fidel Castro y el Che Ernesto Guevara en Cuba marcaron un paradigma a seguir, que muchos jóvenes abrazaron como utopía. Además, la Iglesia Católica Latinoamericana también jugaba fuerte por la transformación social. En la Conferencia Episcopal de Medellín, los obispos pusieron énfasis en conceptos como “pecado social”, y en la necesidad de impulsar la liberación social de las masas empobrecidas de América Latina. En Perú y Brasil surgieron importantes intelectuales que promovían la Teología de la Liberación, que apuntaba a incluir, dentro de la vida de la fe, la necesidad de luchar por un mundo con menos injusticias sociales. En Argentina, muchos clérigos se sumaron al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, fuertemente comprometidos con la causa de los desposeídos. Y como las dictaduras militares cerraban al pueblo el camino legal hacia el poder, muchos jóvenes resolvieron contestar a la violencia de arriba con la violencia de abajo: los Tupamaros en Uruguay, Montoneros y ERP en Argentina, MIR en Chile, Sendero Luminoso en Perú y FARC en Colombia, fueron dando una lucha sin cuartel para cuestionar la legitimidad de los gobiernos mediante actos de resistencia y lucha social. El profesor Eduardo Devés describió este proceso en los siguientes términos.

Mendoza fue escenario de acciones violentas. En 1960 estallaron bombas en



el puente sobre el arroyo La Estacada, entre Zapata y Tunuyán; también en el Hotel San Francisco, donde se alojaban ejecutivos de una compañía petrolera internacional, y un casas de militares. Pero en realidad, fueron casos muy aislados. Por lo general la juventud de Mendoza no canalizó sus inquietudes hacia la lucha armada ni la guerrilla.

En esta provincia, las fuerzas de soñar un mundo mejor se orientaron, más especialmente, hacia los proyectos de integración con Chile. El Valle de Uco se encolumnó detrás de la construcción del camino por el paso El Portillo; los jóvenes y obreros donaban horas de trabajo para hacer la ruta; los pequeños y medianos empresarios, las cámaras de comercio y las clases dirigentes organizaban rifas para recaudar fondos, prestaban máquinas y herramientas. Hasta se llegó a comenzar la perforación del túnel para acceder al Valle del Alto Tunuyán. Por su parte, los vecinos del sur de Mendoza impulsaron la construcción de la ruta a Talca por el paso Pehuenche. La Cámara de Comercio de San Rafael fue la cabeza de toda una red de organizaciones sociales, que incluía entidades sociales, culturales, políticas y empresarias de Alvear y Malargüe. En abril de 1961 el gobernador Ernesto Ueltschi inauguró la ruta a Talca por el Pehuenche, por camino de tierra. De allí en más, sería preciso dar un segundo paso para lograr pavimentarlo y librar al servicio una carretera apta para el transporte internacional de carga pesada. Pero ya se había alcanzado un primer paso. Paralelamente se proyectaba electrificar el Ferrocarril Trasandino, para tornarlo un medio eficiente y rápido para el transporte de cargas y personas entre Argentina y Chile, con Mendoza como placa giratoria... Crecía la utopía de la integración latinoamericana...

Mendoza creía y se entusiasmaba. La situación económica parecía floreciente. El consumo de vino per cápita en la Argentina llegaba cerca de los 100 litros, lo cual impulsaba los negocios de la industria madre. Acompañando este proceso, se construían grandes obras hidráulicas, como los diques Carrizal, Agua del Todo y Los Reyunos. En medio de la prosperidad y los sueños, los años '60 serían inolvidables para los mendocinos.

Pero no todo eran minifaldas y muchachos con flequillo. También había gendarmes, fascistas y oxidados dictadores. Estos se vieron fuertemente influidos por ideologías como la Geopolítica, que hacía ver en los vecinos auténticas amenazas; y la doctrina de las Fronteras Ideológicas, conforma a la cual, el enemigo no sólo estaba fuera del país, sino dentro del mismo: era el que pensaba de otra manera, y había que aniquilarlo. Para completar el cuadro, la derecha argentina abrazó la Doctrina de la Seguridad Nacional, que impulsó medidas represivas descontroladas sobre la población.

Estas ideas fueron a frustrar muchos proyectos de los mendocinos. El dictador Onganía frustró la electrificación del F.C. Trasandino, lo dejó languidecer, hasta que fue cerrado porque tampoco significaba nada para su par chileno, el dictador Augusto Pinochet. Además, Onganía impulsó un decreto-ley de seguridad nacional, por el cual prohibió inversiones y obras de infraestructura en todo el territorio ubicado hasta 100 km de la frontera. Con este procedimiento paralizó las obras en las rutas hacia Chile por el centro y sur de la provincia. Además, los



gobiernos militares intervinieron las universidades, expulsaron docentes y alumnos, destruyeron equipos de investigación y frustraron el talento de generaciones enteras. Todo este proceso culminó con el Mendozazo, manifestación popular liderada por las maestras de la provincia, que terminó en una feroz represión. Las sangrientas jornadas de abril de 1972 terminaron por erigirse en el símbolo de todo este periodo: una época de grandes sueños y esperanzas, que terminaría en un baño de sangre, con las ideas debajo de la bota militar.

PROGRAMA 22 –“CRISIS Y CONFLICTOS (1973-1983)”

La llegada del peronismo al gobierno en mayo de 1973, significó el final de un régimen militar surgido con la Revolución Argentina de 1966, y la esperanza de que el país entrara en una transformación acorde con la ola socialista que invadía el continente. Héctor J. Cámpora-Vicente Solano Lima, fueron las nuevas caras del poder. La otra cara fue la de Perón que, exiliado en España, permanecía atento a la situación para regresar y ser gobierno. El nuevo gobierno comenzó con un problema de fondo dentro sus propias fuerzas. Una extrema derecha y una extrema izquierda pugnando por apropiarse del poder.

El nuevo gobierno comenzó con un problema de fondo dentro sus propias fuerzas. Una extrema derecha y una extrema izquierda pugnando por acomodarse en el gobierno y, en el medio, un espectro heterogéneo convulsionado.

Al principio el peso lo tuvo la izquierda. Hubo proliferación de ideas socialistas y emblemas de organizaciones guerrilleras, toma de universidades y edificios públicos, y designación de gobernadores y gabinetes liderados por ella. La derecha ofreció batalla en algunos organismos públicos y medios de comunicación, y surgió la disputa entre “patria peronista” o “patria socialista”.

Las diferencias entre los dos sectores del peronismo se dirimieron en Ezeiza el 20 de junio de 1973, cuando Perón regresó al país. Sus partidarios desencadenaron una feroz batalla. A raíz de esto el mapa político se modificó, encumbrándose la derecha dentro del gobierno. Mendoza vivió también esta realidad. El gobernador Martínez Baca fue apoyado por la izquierda y su vice, Carlos Mendoza, por el sindicalismo local (la Unión Obrera Metalúrgica, la CGT y las 62 Organizaciones).

Perón moría en 1974, dejando a la izquierda herida de muerte y a la derecha más fortalecida. Le sucedió María Estela Martínez de Perón, su compañera de fórmula y esposa. El tiempo que estuvo Isabel fue casi una ficción. No sólo sufrió el avance de la izquierda, que aprovechó el campo debilitado por la rebelión sindical, sino que dispuso el envío de intervenciones a las provincias para detener los conflictos. Mendoza fue blanco de las mismas.

En octubre del 74 se conoció la noticia de la designación de Olimpo Santiago Maresma como Arzobispo de Mendoza. Este religioso permaneció hasta mediados de 1979, fecha en que murió y lo sucedió Cándido Rubiolo. En mayo del 75 llegó la noticia de la designación en Estados Unidos de Alejandro Orfila como Secretario General de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Héctor Greco, Empresario del Este mendocino (San Martín). Apodado “el



Padrino”, controló buena parte del mercado vitivinícola del país, presidió la Bolsa de Comercio en Mendoza y dio trabajo a 16.000 familias. Logró, gracias a la política económica de los 70 y '80, ser dueño de más de 44 empresas, entre ellas: Bodega Greco, Banco de Los Andes, Diario Mendoza, Villavicencio y Bodegas Arizu, entre otras. Su banco fue el tercero en importancia en el país, después del “Nación” y “Provincia de Buenos Aires”. A raíz de la crisis económica de 1980, por la que bancos y financieras quebraron, fue detenido en Buenos Aires. Se lo investigó y tipificó a su caso como “subversión económica”, por lo que tuvo que ser encarcelado. De estos hechos, se comprobó que Greco pudo construir su imperio gracias al consentimiento del Banco Central.

Mendoza no escapó a los conflictos político e ideológicos que se desarrollaban en todo el país. Dentro del gobierno de Martínez Baca la derecha también arremetió con fuerza. La provincia, junto a Buenos Aires, Córdoba y Santa Cruz, fue vista como un foco marxista liderada por gente de izquierda. El gobernador sufrió un atentado con una bomba en su escritorio, que no le causó daños, y también la no-aprobación de leyes deteniendo su administración. Frente a este desgobierno surgió la especulación de deshacerse del mandatario. Para llevar adelante esto se especuló con su alejamiento por problemas de salud, debido a su corta visión; la posibilidad de un juicio político amparado por la Constitución Provincial, o la intervención a la provincia. Finalmente primó la segunda.

En junio del 74 la Legislatura promovió la suspensión de Martínez Baca. Este juicio político, considerado por los especialistas de discutida constitucionalidad, debido a que fue conducido por un Senado en el que había miembros que habían prejuzgado sobre su conducta al investigarlo, lo suspendió imputándole faltas graves sin adjudicarle delitos ni crímenes comunes. Lo sucedió su vicegobernador, el 6 de junio de ese año. Carlos Mendoza, mostrando escasa capacidad política para el gobierno, permaneció hasta el 3 de agosto.

Entre los años 74 y 75 arribaron tres interventores a Mendoza: Antonio Cafiero, Luis María Rodríguez Marcó del Pont y el Gral. Pedro León Lucero. Estas administraciones cayeron en la eterna rutina de disolver la Legislatura, declarar en comisión a los magistrados del Poder Judicial, a los intendentes municipales y a los Consejos Deliberantes.

A fines de los '60 se pusieron en marcha las primeras guerrillas urbanas del país. Numerosos grupos armados como el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Montoneros, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), el Movimiento Revolucionario Argentino (MRA) y Descamisados, comenzaron a actuar haciéndose notar en el país.

Entre el 71 y el 73 estos grupos, sobre todo ERP y Montoneros, se convirtieron en verdaderas fuerzas militares, con estructuras jerárquicas, medios de difusión clandestinos y economías internas propias, dispuestos a modificar la realidad del país. Se lanzaron a la lucha armada contra lo que ellos consideraron un país capitalista dependiente que sufría la injusticia social, el lopezrreguismo y el dominio de los sectores más retrógrados del peronismo.



Mendoza estuvo dentro del mapa de la guerrilla. Aquí operaron grupos, y fue blanco de sus atentados. Montoneros, por ejemplo, que nació oficialmente en el país hacia 1970, lo hizo en Mendoza en el '71, quedando conformada la Regional Cuyo.

En San Luis nació la Regional Cuyo de Montoneros. Hasta aquí viajaron periódicamente sus integrantes para realizar prácticas militares. El primer jefe de Mendoza fue Alberto Molina, a quien le siguió Guillermo "Polo" Martínez Agüero. El último jefe Regional de Cuyo, con asiento en Mendoza, fue el poeta Francisco "Paco" Lirondo, muerto en 1976 en un enfrentamiento con la policía. En Mendoza, Montoneros funcionó celularmente. Hubo Unidades Básicas de Combate, que fueron grupos clandestinos de enfrentamiento, y Unidades Básicas Revolucionarias, que tuvieron contacto con la gente clandestina, y llegada en la sociedad. Alquilaban casas para esconderse; financiaron sus gastos robando bancos y autos, y para realizar los operativos, obtuvieron armas de las seccionales policiales.

Paralelo a estos grupos, funcionó en la provincia una fuerza parapolicial denominada Comando Anticomunista Mendoza (CAM). Este grupo, que respondió a las directivas a nivel nacional de la Triple A, persiguió gente e instituciones vinculadas con la izquierda. Lo dirigió el Vicecomodoro Julio César Santuccione, designado por Cafiero, y permaneció al frente de la Policía de Mendoza hasta 1977.

A principios del '76, la gestión de Isabel dio sus últimos pasos. La estabilidad argentina, el "aniquilamiento" de la guerrilla y la permanencia de las instituciones habían quedado en manos de los militares. El 24 de marzo se escuchó en la radio la voz de un locutor anunciando que el país quedaba bajo el control de la Junta de Comandantes. Isabel fue desalojada del gobierno, y los militares se hicieron del poder por sexta y última vez en el siglo.

El nuevo gobierno estuvo formado por una Junta de las tres fuerzas armadas y compuesta por el Gral. Jorge Rafael Videla (Ejército), el Almirante Emilio Eduardo Massera (Marina) y el Gral. Orlando Ramón Agosti (Aviación). Denominado este gobierno como "Proceso de Reorganización Nacional", esta Junta de militares designó finalmente a Videla como presidente de la Nación.

Los uniformados suprimieron la Constitución Nacional, disolvieron el Congreso, reemplazaron a la Corte Suprema de Justicia, intervinieron los gremios, suspendieron la actividad de los partidos políticos y el derecho de huelga. Abolieron las garantías individuales, elaboraron el "Estatuto del Proceso de Reorganización Nacional" y establecieron la pena de muerte por razones políticas. En lo económico, congelaron los salarios, liberaron los precios y modificaron la legislación de los trabajadores. En lo financiero, liberaron las tasas de interés e invitaron a muchas entidades al negocio del dinero.

La represión en Mendoza

La tarea de represión en la provincia la ejecutó la VIII Brigada de Infantería de Montaña, a cargo del comandante Jorge Maradona. Lo apoyó el jefe de Policía, brigadier Julio César Santuccione. En marzo del '76 se intensificaron las búsquedas y detenciones de ciudadanos en todo el país.

Al cuerpo médico forense ingresaron 'NN' maniatados, amordazados y con



balas en el cuerpo que después desaparecieron. Penitenciaría Provincial, Colonia Papagallos, Liceo Militar “General Espejo”, Círculo de Suboficiales, entre otros lugares, fueron los centros de detención clandestina.

La violencia se hizo sentir también en la educación y en la cultura. En Mendoza más de 1.000 docentes del nivel primario y medio fueron cesanteados. Al igual que en el país, en Mendoza hubo prohibición de libros.

Hacia 1982 los militares mostraron su agotamiento. Este cansancio permitió que la población comenzara a manifestar su descontento, y que los líderes sindicales y de los partidos políticos hicieran sentir sus voces. Producto de esto se constituyó en Mendoza la Multipartidaria Provincial, formada por diferentes partidos, que buscó aprovechar los cambios.

Los militares argentinos desembarcaron en las Islas Malvinas el 2 de abril de 1982. La sociedad en general saludó este hecho con algarabía, excepto algunos que se opusieron. En Mendoza se pasó del repudio por la muerte de Ortiz a la algarabía. También al reclutamiento de jóvenes para la guerra, que llegó a 400 voluntarios, y a la recolección de fondos para solventar algunos gastos de guerra. Luego de 74 días de enfrentamientos, la Argentina se rindió el 14 de julio. Incidió en esto la superioridad bélica inglesa, los errores estratégicos de los militares argentinos, y la visita del Papa Juan Pablo II al país. Murieron cerca de 1.000 soldados, en tanto que las bajas inglesas fueron de 250. El mendocino y capitán Pedro Giacchino, fue el primero en morir durante el desembarco.

A los pocos días de sucedido esto, estalló la Guerra de Malvinas, el conflicto bélico que enfrentó a argentinos e ingleses por la posesión de estas islas. El resultado de la misma fue la derrota para los argentinos, y la vergüenza histórica para los militares que entraron en un camino sin retorno dentro del gobierno. El presidente Galtieri renunció, y lo reemplazó el general Reinaldo Bignone, quien encaró la tarea de reordenamiento y de llevar al país a las elecciones del 30 de octubre de 1983.

Con la caída de los militares regresaron al país intelectuales, profesionales y gente que se había marchado al exilio. El 30 de octubre de 1983 la Argentina entró en democracia. Triunfó el radicalismo con el doctor Raúl Alfonsín y en Mendoza, Felipe Llovera.

Bibliografía

El programa televisivo N°16 "El Estado de bienestar: 1918-1955" se realizó a partir del capítulo 8. de Satlari, María Cristina: "*El Estado de bienestar: 1918-1955*" en Roig, A; Lacoste, P. y Satlari, M. (Comp.): Mendoza a través de su historia, Mendoza, Caviar Blue.

El programa televisivo N°19 "Utopía y Resistencia (1955-1973)" se realizó a partir del capítulo 9. de Lacoste, Pablo: "Utopía y Resistencia (1955-1973)" en Roig, A; Lacoste, P. y Satlari, M. (Comp.): Mendoza a través de su historia, Mendoza, Caviar Blue.

El programa televisivo N°22 "Crisis y Conflicto 1973-1983" se realizó a partir del capítulo



10. de Micale, Adriana: "Crisis y Conflicto 1973-1983" en Roig, A; Lacoste, P. y Satlari, M.
(Comp.): Mendoza a través de su historia, Mendoza, Caviar Blue

Los presentes textos son un extracto de:

"Mendoza a través de su historia", Roig, Arturo; Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina, compiladores.
Mendoza, 2004, Caviar Blue.

"Mendoza: Economía y Cultura", Roig, Arturo; Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina,
Compiladores. Mendoza, 2004, Caviar Blue.

Copyright Editorial Caviar Blue